

**Universidad de Granma.
Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas.**

**Reflexiones sobre Enajenación y
Producción
en la
Concepción Marxista de la Historia.**

Autora: Lic. Yuleidys González Estrada

Introducción.

Uno de los aportes del marxismo al pensamiento filosófico posterior es la elaboración de una concepción materialista de la historia. Pero no cualquier concepción materialista, sino una donde el hombre finalmente es el principal protagonista, donde el sustento teórico estará dado en la realidad objetiva, no en toda la realidad. Una concepción dialéctico materialista de la historia.

Obviamente esto significa que no fue Marx el primero en abordar este asunto desde el punto de vista materialista, anteriormente otros como los economistas ingleses y los sociobiologistas ya lo habían hecho. Entonces ¿Por qué elaborar una nueva concepción materialista de la historia? ¿Por qué volver sobre el trillado asunto de la historia? Evidentemente el objetivo de Marx no era repetir lo que ya se había escrito, o sea, que su interés no estaba en aplicar las leyes generales del ser al campo particular de la historia, como tampoco se preocupó por buscar las leyes más generales de la sociedad sino que se interesó por hacer la crítica a las concepciones precedentes y, de este modo, descubrir las estructuras objetivas que condicionan la existencia del fenómeno. En este sentido su objetivo fundamental fue la economía política.

Analizando los clásicos de la economía política Marx pudo comprender la principal limitación de la teoría económica. Según los economistas políticos es esta una ciencia que, al basarse en la producción de bienes materiales está libre de toda especulación, sin embargo, a la hora de dar solución a un problema tan grave como el de la enajenación se queda sin respuestas. Y es que los economistas políticos no han comprendido que la producción de bienes no está por encima del bien y del mal, a pesar de que nos hagan creer que la mercancía no tiene una implicación moral, cultural o medioambiental; a pesar de que nos hagan creer en una realidad fragmentada donde la política, la ética, la estética y la cibernética no tienen un discurso que compartir.

Es en la difícil tarea de dar respuesta a la enajenación donde la concepción materialista de la historia y la economía política Marxiana se vuelven indisolubles. Por esta razón el concepto de producción tiene un lugar cimero dentro de la concepción dialéctico materialista de la historia, porque solamente comprendiendo su papel en la generación de la vida del hombre podremos comprender la esencia de la enajenación.

A más de 40 años de Revolución pudiera parecernos obtusa la referencia a la enajenación, pues - según la teoría Marxista - en el socialismo, producto de la eliminación de las condicionantes de esta situación, no existirá. Empero, lo que nos hace regresar a esta categoría, casi con más fuerza que antes son las dificultades que observamos en el propio proceso de formación del socialismo al que se enfrenta no solo Cuba, sino también Latinoamérica y el mundo.

En esta investigación nos proponemos hacer un análisis del papel de la enajenación en la concepción Marxiana de la Historia partiendo de una perspectiva sociocultural que aporte una comprensión multidimensional y transdisciplinar de la producción, como proceso de creación del hombre en el marco de las relaciones sociales.

Producción y concepción materialista de la historia

Como explicáramos con anterioridad en la concepción marxiana de la historia el concepto de producción juega un rol protagónico, pues a partir de ella Marx comienza a explicar las particularidades de la burguesía y el modo en que esta ha agudizado el proceso de enajenación humana en el devenir de la historia.

“ Esta concepción materialista de la historia consiste, pues, en exponer el proceso real de producción , partiendo para ello de la producción material de la vida inmediata ,y en concebir la forma de intercambio correspondiente a este modo de producción y generada por él, es decir , la sociedad civil en sus diferentes fases como el fundamento de toda la historia , presentándola en su acción en cuanto estado y explicando a base de él todos los diversos productos teóricos y formas de la conciencia , la religión , la filosofía, la moral, etc., así como estudiando a partir de esas premisas su proceso de nacimiento, lo que , naturalmente , permitirá exponer las cosas en su totalidad (y por ello mismo la interdependencia entre diversos aspectos).⁸

La concepción Marxiana no trata de explicar la historia a partir de la idea, sino mediante la actividad práctica del hombre. Es por ello que no puede partir desde otro punto que no sea el trabajo y las relaciones que resultan del mismo. Por tanto la producción, el modo en que se ha desarrollado y sus consecuencias tienen que ocupar un lugar en cualquier concepción materialista de la historia para poder explicar el sentido en que la misma ha venido ocurriendo. Sin embargo, cuando se trata de la producción a la que hace referencia Marx debemos tener en cuenta que este no se está refiriendo – como aclarásemos anteriormente – a lo material como lo físico sino como lo objetivo lo que provoca que en ella estén implicadas todas las creaciones humanas, tanto las espirituales como las materiales.

Recordemos que, si bien con esta concepción de la historia uno de los objetivos fundamentales de Marx era explicar desde bases objetivas su

⁸ Marx, Karl. Engels, Federico. La ideología Alemana. – Editorial Política, La Habana, 1979.

Decursar, lo más importante era mostrarle al proletariado el modo en que podría llegar a destruir la explotación impuesta por la burguesía. Esto lo lleva a cabo mediante la interpretación de los procesos productivos y de los resultados de la producción teniendo como concepto esencial la producción de enajenación. Podemos afirmar que Marx en su teoría está demostrando que la historia hasta este momento ha estado plagada por una producción enajenante que ha ocasionado en última instancia el paso de una sociedad a otra con el arrastre de los mismos males cada vez más agudizados.

Para Marx “todas las clases del pasado lograron hacerse dominantes trataron de consolidar la situación adquirida sometiendo a toda la sociedad a las condiciones de su modo de apropiación” ⁹ lo que nos demuestra que el devenir histórico ha estado matizado por los cambios en los modos de apropiación de las clases que, mediante la lucha por el poder económico y político se han vuelto dominantes. De lo que se puede inferir que el único modo de que los obreros sean libres de la opresión capitalista es imponiendo su modo de apropiación. Pero esta conclusión nos lleva a una nueva encrucijada, ¿cómo puede el obrero imponer su modo de apropiación si él mismo es el ser otro de la burguesía, es decir, si él es un producto de la burguesía y por ende no tiene un modo de apropiación autóctono? A esta cuestión Marx responde: “Los proletarios no tienen nada que salvaguardar; tienen que destruir todo lo que hasta ahora ha venido garantizando y asegurando la propiedad privada existente. (...) El proletariado, capa inferior de la sociedad actual, no puede levantarse, no puede enderezarse, sin hacer saltar toda la superestructura formada por las capas de la sociedad oficial.” ¹⁰

⁹ Ídem

¹⁰ Marx, Karl. Manifiesto comunista. Ob.e II T. T I.- Ed. Progreso.

¿Qué pasa entonces en el período de transición en el que la clase obrera se declara dueña de los medios de producción? Obviamente esto constituye un verdadero dilema para quienes nos encontramos construyendo el socialismo, pues, supuestamente hemos hecho saltar en pedazos la superestructura generada por el capitalismo y así lo demuestran nuestro sistema de gobierno, nuestras escuelas, nuestro sistema de salud pública y todas las conquistas alcanzadas por la revolución. Empero, esto no ha permitido que el pueblo haya conseguido desalinearse. Simplemente porque nuevas condiciones se han sumado al ámbito nacional e internacional, provocando que el programa para elaborar el socialismo no sea ya el que los clásicos concibieron en su momento. Esto nos lleva a una nueva encrucijada: ¿Cómo podremos derrocar al sistema más inhumano por el que hemos transitado si aún eliminada la propiedad privada sobre los medios de producción el hombre continúa estando enajenado?

Habría que comenzar por regresar al proceso de la producción viéndolo esta vez, no sólo como un proceso de creación de bienes materiales, sino desarrollando un estudio sobre lo que entendemos como tal.

A pesar de que el Marxismo planteó en su momento la necesidad de comprender la producción como interrelación y como creación de bienes materiales y espirituales los marxistas nos hemos dado a la tarea de continuar concibiéndola como la producción de medios de transporte, de alimentos, de vestidos etc.... pero ¿hasta qué punto la producción de transportes, vestidos, alimentos no significa producción espiritual? ¿Donde está el límite?

Esta es una de las cuestiones que nos llevará a un análisis más concreto de la realidad. En primer lugar, tanto la producción material que conocemos, como la espiritual tienen un carácter sociocultural, por el hecho de ser producción del hombre en el marco de sus relaciones sociales, relaciones, a su vez que también poseen este carácter desde el momento en que comprendemos lo social como la capacidad que tiene el ser humano de construir mediante las relaciones que establece con el resto de los hombres, los animales, las plantas y demás y así mismo, comprendiendo lo cultural como su capacidad de crear

estas relaciones. De este modo estamos reconociendo que la producción de bienes materiales no es otra cosa que la producción de relaciones, lo que trae como consecuencia que no siempre esta producción sea beneficiosa para el desarrollo de su creador. Si así es vista la producción dejará de aparecer como un proceso económico para mostrarse en toda su naturaleza, demostrando las razones por las cuales el sujeto aún liberado de las ataduras del capitalismo no deja de encontrarse enajenado.

Esto tiene lugar, en última instancia porque, a pesar de las humanas intenciones de la propiedad social esta no satisface sus necesidades, todo lo contrario, las incrementa y ocasiona un terrible estado de caos, pues, luego de presuponer el nivel de superioridad del nuevo sistema sobre el derrotado este sujeto se vuelve a sentir expropiado de los medios de producción. Objetivamente el estado de enajenación que esto acarrea puede en ocasiones ser mucho más despiadado que en los países capitalistas pues, al menos conocemos que este sistema funciona por la plusvalía y la mercancía, por tanto nada en el puede ser realmente piadoso, pero la nueva sociedad se construye sobre la base de la equidad y la solidaridad, sin embargo, ya sea por cuestiones externas o por problemas teóricos el tránsito al socialismo no esta siendo todo lo humanista que necesita ser.

Lógicamente nos encontramos transitando hacia el socialismo. Sin embargo, quizás por cuestión de malas interpretaciones, en ocasiones podemos escuchar a algunas personalidades expresar que vivimos en un país socialista. Esto lejos de darnos esperanzas ha contribuido a que nuestra idea del socialismo se desvirtúe y a que la enajenación aumente. Otro aspecto importante es que nos hacemos llamar marxista, si realmente lo somos ¿Cómo es posible que no comprendamos la necesidad de las contradicciones en todos los procesos de nuestra realidad, cómo es posible que no entendamos que el proletariado como clase no puede ser quien elimine la explotación que durante siglos hemos soportado? Múltiples son las respuestas a estas preguntas. La primera de ellas radica en que somos Marxistas sin fundamentos porque no sólo nos limitamos de leer las obras de los clásicos – ya sea por la carencia de materiales o por la falta de interés – sino que, en adición, nos dedicamos a enseñar esta teoría en las universidades sin mostrarle a los estudiantes la

interrelación que posee con el pensamiento filosófico precedente. Por supuesto, existen sus excepciones y hay profesores convencidos de que para comprender el Marxismo es necesario saber historia de la filosofía.

El hombre de este período en el que nos estamos desarrollando no ha podido comprender que solamente puede realizarse mediante la realización del otro. Por el contrario, seguimos buscándola mediante la destrucción del otro. Eso es lo que nos enseña la sociedad y es válido aclarar que este problema en particular no es privativo de nuestro país, no obstante, en la medida en que interactuamos con el resto del planeta estos aspectos van quedando gravados en nosotros mediante las marcas transnacionales que se expanden con mayor fuerza sobre todo mediante los medios de difusión masiva.

A pesar de los esfuerzos de nuestro sistema no hemos podido conseguir erradicar el problema de la explotación y aunque una parte importante de esta situación es resultado del bloqueo hay otra que nos corresponde resolver a nosotros de manera interna a través del uso de mecanismos que permitan que, a pesar de que el obrero no reciba el pago por su trabajo, no se tenga que ver en la necesidad de "luchar" ¹¹ para resolver sus necesidades elementales. Una medida eficaz puede ser comenzar con la reconceptualización de lo que estamos entendiendo por propiedad social partiendo del papel que esta desempeña dentro del modo de producción lo que nos conducirá a la importancia de la participación de la sociedad tanto en los procesos productivos como de los resultados de este. Debemos comprender que en este momento por más que lo repitamos en discursos y en los medios de difusión masiva el hombre no se siente dueño ni de los medios de producción ni de los resultados de su trabajo lo que ha provocado que se dirija a la búsqueda de la satisfacción de sus necesidades elementales en una serie de prácticas que atentan contra los valores que durante siglos hemos formado y consolidado.

Si alguna limitación cabría señalarse al marxismo es que, a pesar de que los obreros – al menos en nuestro país – se han alzado como clase dominante, dueña de los medios de producción, y del poder político del país esto no ha significado la solución a nuestros problemas. Lo que puede ser traducido en que no es suficiente con que el proletario alcance estas condiciones, existen

otras dificultades hacia el interior de la propiedad social que limitan la libertad y existencia plena del obrero.

¹¹ Término generalizado en el argot popular para referirse al acto de hurtar para sobrevivir.

Por tanto, es indispensable repensar la manera de lograr que este hombre sea realmente el dueño de lo que tantas veces se le ha prometido. Por supuesto, resulta muy fácil explicar los problemas que tenemos, analizar las estructuras que condicionan la existencia de estos fenómenos. Pero no se trata de continuar haciendo filosofía contemplativa. Se trata de buscar soluciones y no dejar que la enajenación sea tratada por alguien más.

En teoría marx comenta que el proletariado debe destruirse así mismo como clase social para crear una nueva sociedad que rompa con todos los basamentos de las formaciones económico - sociales precedentes, mediante una revolución social. En nuestro país realizamos la revolución social, nos encontramos instaurando un nuevo modo de producción pero aún no hemos conseguido sentar las bases para el surgimiento de ese nuevo sistema. Esto implica que no es suficiente con la revolución social, pues esta tiene un carácter momentáneo, la más importante transformación aguarda después de que el proletariado ha adquirido el poder. Consideramos que si bien en el resto de los períodos el paso de una formación económico – social ha tenido lugar mediante revoluciones sociales, el tránsito del capitalismo hacia el socialismo debe ser mediante una revolución más radical que la llevada a cabo por la burguesía en su momento. Pues necesitará eliminar no sólo a la burguesía sino a si misma. . Lo tortuoso de este aspecto está precisamente en la concepción de esta revolución. Le estamos pidiendo a una clase social que atente contra sí misma. ¿Es esto realmente posible? Como podemos apreciar, no basta con que tengamos el conocimiento de lo que debemos hacer, se hace necesario que teorizamos sobre el modo en que vamos a hacerlo.

En este momento nuestro país transita por un período crucial en su desarrollo, pues, a pesar de los programas sociales que ha desarrollado el propio hecho de no satisfacer las necesidades de sus habitantes ha traído como consecuencia la generación de una corrupción que lejos de frenar crece cuanto

más medidas se toman para detenerla. Es importante, entonces que volvamos sobre los presupuestos marxistas en la búsqueda de las soluciones para los errores que hemos estado cometiendo en estos 50 años.

Conclusiones.

Existe una unión indisoluble entre la crítica a la economía política y la concepción materialista de la historia. Pues marx logró, mediante los conceptos de producción y enajenación demostrar el modo en que los hombres han construido su pasado, presente y futuro. Sin embargo, lo más importante no es que nos dediquemos en los trabajos de filosofía a repetir memorablemente las palabras de los clásicos. Lo más productivo es que comencemos a analizar nuestra realidad partiendo de los presupuestos del marxismo sin olvidar que uno de sus principales aportes radica en demostrar que todo se encuentra en constante cambio y transformación, por tanto es imposible que toda la concepción marciana de la historia sea aplicable a este momento que estamos viviendo porque, sobre todo contamos con condiciones completamente diferentes a las de su surgimiento. Pensar y resolver los problemas que nos están generando insatisfacciones y enajenación no solo en nuestros centros de trabajo sino también en nuestros hogares y en nuestra propia existencia deben ser las tareas priorizadas para el filósofo de hoy.

Bibliografía

- Marx, Karl. Manifiesto comunista. Ob.e II T. T I.- Ed. Progreso.
- Marx, Karl. Citado por Engels, Federico. Prefacio a la edición alemana del Manifiesto Comunista de 1838. Ob.e III T. T I. – ed. Progreso. Moscú.
- Lennin, Vladimir. Materialismo y Empirocriticismo. Ed. Progreso. Moscú
- Marx, Karl. Miseria de la filosofía. Ed. Progreso. Moscú.
- Marx, Karl. Engels, Federico. La ideología Alemana. – Editorial Política, La Habana, 1979.